

#ABORTOLEGAL. LAS REDES COMO ARTICULADORAS DE NUEVAS DEMANDAS

POR LUCIANO GALUP, GIULIANA FERNÁNDEZ Y JÉSICA ROZEN

Luciano Galup. Consultor en Comunicación Política y Medios Sociales. Diplomado en BigData (ITBA). Docente de la Especialización en Comunicación Política de UNTREF.

Jésica Rozen. Productora, asesora en Comunicación y Contenidos para medios sociales.

Giuliana Fernández. Socióloga y periodista.

En las sociedades en que la esfera pública se encuentra cercenada por alguna instancia de poder estatal o económico, las redes sociales han demostrado que permiten perforar esa membrana y transformarse en una herramienta impulsora de agendas democráticas, por caso la Primavera Árabe. En sociedades como la de nuestro país, que cuenta con una esfera pública más robusta, aunque no necesariamente garantiza igualdad de acceso, las redes sociales tienen impactos más moderados en la ampliación de la experiencia democrática. Sin embargo, permiten ampliar esa experiencia a nuevas agendas y articular nuevas demandas. En la Argentina, sobre todo en los últimos años, la participación política en redes sociales ha tenido un carácter democratizante y complementario en la articulación de debates públicos con historia, demandas y memoria activa de participación política.

Las reacciones contra la violencia machista empujadas a partir de #NiUnaMenos y el debate por “aborto legal, seguro y gratuito” se inscriben en este proceso en el que los feminismos y movimientos de mujeres, lesbianas, travestis y trans se constituyeron en protagonistas de las discusiones en el espacio público, real y virtual. En ambos casos, las redes sociales sirvieron para ampliar la esfera pública y permitieron tejer nuevas identidades y solidaridades entre mujeres que, en su mayoría, enfrentaban estas problemáticas en el ámbito privado. Frente a la hegemonía del sujeto político hegemónico -varón blanco, cis, heterosexual- de cara a esos paneles de varones, editoriales y columnas de opinión de varones, explicaciones de varones en espacios políticos, religiosos o de café; el movimiento feminista alzó su voz y usó las redes sociales para transformar el silencio en acción política.

En este sentido, sólo en Twitter desde enero de este año hasta la fecha la palabra aborto y los hashtag #AbortoLegal y #AbortoLegalYA fueron enunciados unas 29.304.692 millones de veces. Si lo comparamos con el mundial, #Rusia2018 y #VamosArgentina fueron enunciados menos de 16 millones de veces. La comparación es provocativa, no por ello deja de ser llamativa. Son redes que de inicio no tienen un contenido propiamente político pero comenzaron a utilizarse (cada vez más) como plataformas para politizar demandas.

Se observa, entonces, una afinidad electiva de las redes sociales y el movimiento de mujeres. Estas permiten atar solidaridades lejanas, incomunicadas y es esa la potencia que, como en estos casos, sirvió para intervenir el curso de la historia de este debate inicialmente. Como las experiencias de los trabajadores de las fábricas permitieron en el siglo XX organizar demandas obreras y crear sindicatos partiendo de problemáticas comunes, la construcción de colectivos “líquidos” en el siglo

XXI discurre en buena medida por las arenas de las redes sociales. Por momentos, desde el rol cristizador de cámaras de eco en las que se reverberan mensajes únicos. Por otros, conectando solidaridades fragmentadas. Esa potencia organizada, heterogénea, transversal y participativa es lo que vemos hoy en las calles y en las redes.

En Mil Mesetas, Deleuze y Guattari señalaron que toda sociedad pero también todo individuo están atravesados por dos segmentaridades a la vez: una molar y otra molecular, y que política es macropolítica y micropolítica. Si tomamos la segunda dimensión, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Esto significa que siempre fluye o huye algo, que se escapa a lo organizado binariamente. Sin embargo, las fugas y los movimientos moleculares no podrían ser nada si no volvieran a pasar por las grandes organizaciones molares para modificar sus distribuciones.

El movimiento feminista logró romper fronteras y tomó esas líneas de fuga que también ofrecen las redes sociales. Así como las Abuelas de Plaza de Mayo, ante la restricción a reunirse en la plaza, comenzaron a circular por ella y generaron uno de los movimientos de resistencia más importante de nuestra historias, el movimiento feminista frente al silencio de las instituciones gubernamentales y medios de comunicación masivos logró instalar el debate sobre Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y después de la séptima presentación del proyecto de Ley sobre Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) consiguió que se trate y que obtenga media sanción. No se ganó, es cierto, pero la discusión se instaló, la palabra fue tomada y de eso no hay vuelta atrás. En las redes se enriquecen los debates, se discuten términos y se generan nuevas formas de nombrar lo que sucede. Se discute en presente y con la premisa de lo dinámico, de lo flexible.

Se utilizaron las redes sociales y el hashtag #AbortoLegal o #AbortoLegalYA para, a través de datos y relatos, romper el cerco, tomar las calles y llegar al Congreso. Si lo social, como consideraba Tarde, es lo plural, lo heterogéneo, lo multiforme y discontinuo atravesado por un tejido de creencias y deseos, las redes sociales no son ajenas a ello. Tampoco son ni tan democratizadoras, ni tan esclavizantes como algunas posturas más pesimistas muestran. Tal vez son ese “y”, ese “entre”, ese mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable y alterable. Son como un rizoma, con múltiples entradas y depende como se dibuja el mapa, qué recorrido tendrá. El movimiento feminista escamoteó las redes sociales. De alguna manera, cambió sus reglas. En esas redes dentro de redes que se fue gestando, se armaron dinámicas de profundización de la escucha.

La ola verde arrasó con todo a su paso. Rompiendo al duro -y anquilosado- *statu quo* y quebrando el tiempo histórico. Algo cambió en la Argentina. Incluso si nos referimos exclusivamente al debate en la Cámara de Diputados, muchos de quienes no estaban de acuerdo con la legalización del aborto se vieron obligados a rever su posición y su voto. De forma más tardía quienes se oponían a la ampliación de derechos comprendieron la dinámica que imponen estas nuevas formas de mediación de lo político y activaron una militancia digital que les permitió generar impactos en la Cámara de Senadores. Los cambios culturales no pueden escindirse de los procesos políticos y de la adaptación social que conllevan las nuevas tecnologías, las cuales suman nuevos hábitos cotidianos, formas de interacción y de participación ciudadana. Es cierto que a veces sirven para aumentar burbujas informativas pero también lo es que otras veces despiertan la necesidad de reconstruir los tejidos dañados por el individualismo y lo logran.

Escribir para hacerse ver, escribir para denunciar, para informar, para comunicarse, escribir como un acto de rebeldía, como una forma más de hacer política. Las redes sociales facilitaron este proceso, las mujeres empezaron a escribir para manifestarse, para contar sus historias, sin censura, sin la mirada temerosa del patriarcado. Las mujeres feministas en las redes sociales están haciendo esa transgresión de manera consciente, utilizando esas herramientas para posicionar sus discursos frente a relatos dominantes.

Las redes sociales son también espacios en donde las demandas se politizan. Tomar la palabra y conservarla sin tomar el poder es, siguiendo a De Certeau, imposible. Las redes desparraman las convocatorias, las consignas, se retroalimentan de los carteles y de las pintadas. Las redes son territorios. En esos territorios digitales las mujeres disputan, diseñan, habitan y comparten los lugares que les han sido negados históricamente.